

LA LIBERTAD CRISTIANA

Comentario de Gálatas 5, 1 y 13 y ss.

Plática de Don Enrique Alvear - 1970

Yo me hacía una pregunta cuando dice aquí “*Si sois conducidos por el Espíritu*”, si acaso Dios es un poco dictador con nosotros porque nos conduce, así como un niño chico. Vamos por aquí y de la mano lo lleva su papá, lo conduce a su hijito y el niñito no sabe mucho lo que va a hacer pero va allá con el papá...

Si decimos no estáis sometidos a la ley, sino que ahora sois libres, en lugar de imponernos Dios algo de afuera, impone algo de adentro, como imponiéndome.

Entonces, reflexionando en este pasaje, me he dado cuenta de algo que hace tiempo quería aclarar y ahora lo he aclarado.

Cuando uno va a tomar una determinación importante, uno consulta a alguien que lo conozca a uno y que más o menos conozca la situación sobre la cual uno debe actuar. Entonces, uno escucha a una persona, escucha a otra, y después uno ya tiene más conocimiento de las cosas... He escuchado el análisis de mis posibles determinaciones, de los hechos, ahora ya sé bien lo que tengo que hacer. Eso que el hombre hace, que espontáneamente consulta para clarificar la situación y tomar buenas decisiones esto es lo que hace en grado máximo el Espíritu en nosotros. Él conoce nuestra capacidad; Él conoce, sobre todo, el paso que Dios quiere que demos, conoce la realidad sobre todo, el paso que Dios quiere que demos conoce la realidad sobre la cual tenemos que actuar, y entonces es, por una parte, el consejero más luminoso de todos los consejeros, y esa actuación del Espíritu que nos ilumina, que nos aconseja interiormente, justamente va por dentro en nosotros, espontáneamente, sin que nos demos cuenta, es una Persona que está unida con nosotros, que está unida con nuestro Espíritu, es una persona, que esta clarificando la situación, haciéndonos reflexionar, haciéndonos descubrir un aspecto u otro.

Entonces, el Espíritu no nos va imponiendo, no es un dictador que nos impone, sino que un Amigo que íntimamente presente, un Consejero muy unido con nosotros, que nos va aconsejando dentro de la línea de nuestra personalidad. Y nos va aconsejando conforme al Plan que Dios quiere realizar y va ubicando esta decisión que yo debo tomar dentro del conjunto del plan amoroso de Dios sobre todos los hombres, sobre todo el mundo. Así mi decisión libre va a encajar con ese conjunto maravilloso, que es el Plan de Dios.

Me ha dado mucha alegría el darme cuenta que nunca puede ser el Espíritu dictador, ni uno que impone decisiones, sino que al contrario, un iluminador, un Amigo, un Consejero.

Pero no solamente la acción del Espíritu es la de un Consejero, -uno puede aconsejar a otro y sigue tan débil después del consejo- sino que es el Consejero que nos hace clarificar las cosas y que está juntamente, porque está íntimamente presente en nuestro corazón, en nuestro ser, en lo más íntimo de nuestra personalidad- también junto con presentarnos el panorama para tomar la decisión, está también ahí robusteciéndose, fortaleciendo nuestra voluntad, para ser capaces, a veces, en decisiones que son comprometedoras y también difíciles; o sea, que nuestra libertad estaría coja –no estaría-, sino que queda coja, si falta esta presencia del Espíritu.

Aquí se ve la máxima libertad en el cristiano cuando solicita conscientemente esta luz del Espíritu. Y solicita conscientemente esta fuerza del Espíritu, entonces la libertad se va sanando, el Espíritu va sanando nuestra libertad que está enferma por el pecado, por las pasiones.

Ahora veamos lo que el Señor nos ha mostrado ahora en esta Oración Bíblica Comunitaria.

El “Amar a tu prójimo como a ti mismo”, como una norma: el amor a Dios, el amor al prójimo. Y dentro de esa línea nos va impulsando siempre el Espíritu, dentro de la línea del mandamiento supremo del amor a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a Ti mismo.

Entonces, todas las decisiones van en el sentido de que contribuyan a aumentar el amor en el mundo. En seguida, también, todas las iluminaciones del Espíritu nos van llevando a crucificar nuestras pasiones, apetencias, lo que es la carne, a crucificarlo para no apagar la voz del Espíritu que ilumina y guía nuestra libertad.

Y aquí también entra lo mismo que el Espíritu nos va sugiriendo no dejarnos oprimir bajo la ley de la esclavitud. Ese yugo que vemos en el ambiente, eso no es la verdad de Dios, es un yugo que impone el ambiente y lo vamos aceptando. Él nos va haciendo discernir lo que es verdadero, lo que es justo, para que el ambiente no nos vaya presionando como un yugo que nos esclavice. La actitud de amor permanente es como la regla de la libertad. El que no es capaz de actuar siempre

con amor, olvidándose a sí mismo, siempre por amor al Señor y al prójimo- ese ha llegado o va en camino de la auténtica libertad.

Realmente este tema es realmente importante para los miembros de un Instituto secular, porque se supone que tiene que estar muy bien educada la libertad de cada una para poder actuar en cualquier ambiente, como un consagrado, como un enviado, un mensajero de Dios, que el ambiente no nos vaya a cambiar ni disminuir nuestra condición de consagrados, al contrario, la libertad bien formada nos haga actuar como consagrados.

LA LIBERTAD CRISTIANA:

Es como un tema sumamente importante en la formación de un Instituto Secular. La comunidad del Instituto tiene que ayudar a formar la libertad, a educar la libertad. Nunca podemos decir ya he educado totalmente mi libertad; siempre estamos educando mi libertad.

Este paisaje nos ha mostrado lo que dice la Palabra de Dios del tema, los puntos esenciales.

También quisiera basarme en un texto del Concilio, de la Constitución “Gauden et Spes”, nº 17, que nos dice: *“La orientación del hombre hacia el bien sólo se logra con el uso de la libertad. La dignidad humana requiere, por tanto, que le hombre actúe según su conciencia y libre elección, es decir, movido e inducido por convicción personal interna”*. Y aquí ya nos va hablando de la razón de ser de la libertad. La libertad nos consiste en la facultad de elegir el bien o el mal. La libertad la ha entregado Dios al hombre para que llegue a ser plenamente hombre, eligiendo siempre los mejores caminos para llegar a la plenitud humana, que significa una actuación personal; y una actuación personal muy vinculada con las personas y todo el mundo, en el cual el hombre está insertado, ningún hombre solo. Nosotros formamos parte del mundo y a la vez, el mundo es como parte de nuestra persona, el mundo de seres humanos que nos rodea, el mundo de las cosas, el mundo de los acontecimientos, todo eso entra en nuestro ser constantemente y nosotros, a la vez, estamos entrando en ese mundo con nuestras acciones, con nuestras determinaciones. Nunca podemos hablar de la educación de la libertad, hablando de Juan solo, de Antonieta sola, sino que de Juan y Antonieta en esta vinculación profunda con el mundo humano, con el mundo de las cosas, viendo la historia que se va realizando, y ahí entra la libertad.

La libertad es para saber siempre ir eligiendo los bienes que llevan a cada persona y al conjunto de personas a su perfección, a su plenitud. Esto es muy importante, eso que dice aquí el Concilio: *“la orientación hacia el bien sólo se logra con el uso de la libertad...”*

Hay una orientación hacia el bien, hacia lo bueno. Y para escoger siempre el bien y habrá muchos bienes que ir escogiendo a lo largo de la vida y para ir creciendo de bien en bien, para eso está la libertad; así es que es un instrumento de crecimiento la libertad, no solamente esa posición tan negativa que tiene mucha gente: es para poder elegir entre el bien y el mal y es un defecto de la libertad el que pueda quedarse con el mal. Solamente hay libertad cuando la persona puede tomar una actitud de aceptación ante el llamamiento del bien, de aceptación, o puede tomar una actitud de rechazo ante el llamamiento del mal; por eso, un autor dice, bajo el punto de vista del hombre solamente, la libertad es ser dueño de sus actos; desde el punto de vista teológico, la libertad es la disponibilidad ante el constante llamamiento de Dios. El corazón que está siempre disponible ante el llamamiento de Dios es libre. Sólo hay libertad cuando hay fuerza para vencer el mal.

¿Cuál es la raíz de la libertad? ¿En qué fundamenta la libertad? La libertad divina, de la libertad de los hijos de Dios. ¿En qué consiste la libertad en Dios?. En un absoluto dominio de sí mismo, no depende de nadie. Nadie puede influir en las determinaciones de Dios. Él es dueño de sí mismo. Él es dueño de sus decisiones eternas. Él es la fuente absoluta de todas sus determinaciones. Él es el Único Ser plenamente libre. La libertad de todos los demás será una libertad participada, es participar de esta libertad de Dios. Dios dirige este mundo, esta creación ni por los acontecimientos. Él va dirigiendo y esta decisión, en la cual está dirigiendo y gobernando el mundo, procede de su interior, porque Él es totalmente dueño; de ahí parten todas sus decisiones y todos sus planes; inclusive, cuando nosotros oramos, no hacemos cambiar, no sabemos la voluntad de Dios. La oración es entrar en los deseos de Dios y hacerlos nuestros, para decirle al Señor: esos son tus deseos y yo quiero hacerlos míos y ahí empieza la verdadera oración. Entonces, como la libertad humana es participación de la libertad de Dios... así como todo lo de Dios procede de su interior, de su ser íntimo, sin ninguna presión ni influencia absolutamente de nadie, de modo analógico es decir, de modo semejante, - no exactamente-, sino de modo semejante, porque somos creaturas, el hombre cuando obra libremente, no toma ninguna determinación que no venga de sí mismo, cuando obra libremente. Por eso aquí dice muy bien el Concilio, cuando dice que obra según su conciencia y libre elección: *“Movido e inducido por convicción personal”*. Movido, la motivación, lo móviles, lo que impulsa, convicción personal, mis pensamientos, mis ideas, y no bajo la presión de un ciego impulso,

todo lo que son las pasiones, lo que viene de adentro, los instintos, las costumbres, o la coacción externa, que viene de afuera, que me empujan a hacer algo. Ahí está la voluntad soberana de Dios y ahí está el hombre cuando participa de la libertad, uno decide comprar algo, uno decide hacer oración, uno decide trabajar en tal cosa en la Iglesia, estar al servicio de las personas: en todos los actos de libertad se encuentra un principio creador. Siempre toda decisión mía es algo nuevo que comienza a ser, que antes no estaba, que ahora existe, esta determinación me lleva a tal parte, esta determinación no existía... esto entra en la historia, entra en el conjunto de la vida humana. Y algunas mis determinaciones tendrán más influencia o menos influencia, pero todo va a tener influencia, porque somos una comunidad, Dios nos ha hecho como comunidad. Y hay también una razón muy buena para comprender eso: El hombre no es ser que nació perfecto, es un ser inacabado, como un proyecto, que se va realizando día a día, y este proyecto que se va realizando tiene que coincidir, será perfecto cuando se realiza el proyecto que Dios tiene sobre cada uno. Entonces es un proyecto inacabado en este momento, lo podemos decir de cada uno de nosotros, no solamente del niño, de todos nosotros...

Entonces como se va acabando, cómo se va realizando el proyecto, cómo se va perfeccionando la personalidad, mediante actos libres, que van creando la personalidad de cada uno.

La libertad es una disponibilidad al llamamiento de Dios, El siempre nos va llamando a algo más a algo más, a algo más. Y si hay libertad verdadera, yo voy respondiendo más respondiendo más, respondiendo más.

Gracias a la libertad, el hombre puede decidirse ante el llamamiento de Dios, uno siente en la conciencia que Dios lo llama, lo va llamando y trata de responder con generosidad y con fidelidad.

Pero el hombre puede dividirse ante llamamiento de Dios sólo en cuanto la libertad humana es una participación de la libertad divina.

Dios obra por móviles interiores propios. En la medida que yo participo en la vida de Dios y de la libertad de Dios, esos móviles por los cuales Dios va haciendo sus acciones, sus grandes decisiones, se van haciendo míos... cuando yo medito el Evangelio, voy haciendo míos los móviles que tiene Dios; cuando yo hago oración, Él me va iluminando mi corazón con los móviles divinos, los móviles y los deseos de Dios, entonces, yo voy participando en la libertad divina, en los móviles en los cuales Dios actúa, Él tiene sus planes eternos, sus ideas eternas, en que cada día va haciendo sus cosas... yo voy entrando en eso, en la interioridad de Dios y por eso, voy participando más y más en la libertad de Dios y ésta libertad es

la libertad de los hijos de Dios, porque participan de la vida de su Padre, porque conocen a su Padre y participan de los secretos de la vida de su Padre. *“Sois mis amigos, porque doy a conocer todo lo que el Padre me dice a mí. Me dado a conocer.”* El Hijo da a conocer los secretos, los deseos del Padre y el hijo, que ama a su Padre, los va haciendo suyos, entonces, va participando cada vez más en la libertad divina.

Cuando uno motiva sus acciones con motivos que son ajenos al Evangelio, que son ajenos a los deseos del Señor, entonces uno no va en los caminos de la libertad, se va como apartando de la libertad no entran----- las verdades eternas, las verdades que Dios va clarificando, es el rechazo culpable del bien, el pecado. Si estoy libre cometí un pecado, robé, quería robar, pues bien soy libre: es el grado ínfimo de la participación de la libertad divina... soy responsable del robo que comen de la palabra violenta que le dije... soy responsable y te pedimos perdón... pero me siento responsable de esa acción he rechazado el llamamiento de Dios y he cometido un pecado, soy responsable. Es, en verdad, una disminución de la misma libertad.

Si hay participación en la libertad divina, estamos completamente bajo la acción de la gracia. La más alta participación en la libertad divina está en obrar completamente bajo el impulso de gracia.

San Pablo dice: *“Son hijos de Dios los que son movidos por el Espíritu de Dios”*, los que son conducidos, los que son totalmente guiados bajo el impulso del Espíritu Santo". Esta es la máxima libertad.

Entonces, una persona santa es un ser humano y cristiano que está en esa actitud de disponibilidad permanente al llamamiento de Dios. Y ésta es la actitud que debemos crear para ser libres, actitudes de disponibilidad permanente al llamado de Dios... todas las cosas que nos van arrastrando, que se nos van imponiendo, que se van creando por el ambiente, todas éstas están bajo el yugo de la servidumbre, como dice San Pablo, entonces, cuando uno reflexiona fríamente ante Dios, una dice, hay cosas que yo me metí, el ambiente me cogió y yo no fui libre y no fui dueño de mi misma...

Para ser bien dueño de sus actos, tiene que estar bien serena y analizar con la luz de Dios cual es el mejor bien. Y ahí escoger el que uno ve mejor bien.. cuando venga a presión del ambiente, la pasión, uno se deje arrastrar...

El que siempre es conducido por el Espíritu de Dios, el que obra más perfectamente bajo el influjo de la gracia es el que va entrando en los mismos

motivos por los cuales lo ve en Dios, cuando uno toma la Palabra de Dios par tomar decisiones y hace oración para ver mejor ante la luz del Espíritu cual será lo mejor. Entonces esa fidelidad a la gracia y la Espíritu nos va haciendo entrar en lo móviles que tiene el Señor para nuestras decisiones, para ir llegando a la verdadera participación de la libertad divina; por eso, los bienaventurados tiene esa participación plena, no tiene nada que los amarre ni los aparte de esta participación. La santísima Virgen participó más que ningún ser humano en la libertad propia de Dios, en sus decisiones había el influjo de la gracia, la Iglesia ha definido que en ella no hubo pecado venial. Ella tuvo una fidelidad constante, un corazón totalmente entregado.

LOS GRADOS DE LIBERTAD

Todos sabemos que la libertad de cada uno está condicionada por muchos factores: la herencia biológica, la herencia física, el ambiente que nos rodea y que nos da tales ideas, tales costumbres, que siguen influyendo en nosotros, las decisiones que uno tomó antes, que muchas veces formó hábitos para tales tipos de decisiones, todo eso va condicionando la libertad.

Hemos de afirmar con mucha fuerza que el poder de la libertad que le ha dado Dios al hombre sólo es germen y este germen tiene que crecer junto con el hombre. En el desarrollo de la personalidad humana entra el desarrollo y el crecimiento de la libertad.

Justamente cuando llega el ser humano a la adolescencia se hace ésta como muy instintiva, los caprichos, los cambios de ánimo, todo eso es fruto de influencias internas. A medida que va tomando conocimiento la persona y le va guiando bien, le vamos ayudando al adolescente a ser libres, como una adaptación y ver las motivaciones verdaderas que hay ahí dentro. Aquí mismo entra también la Palabra de Dios. También sabemos que el psicoanálisis va descubriendo las raíces de las decisiones, ese subconsciente que está influyendo ante los actos conscientes, sin que uno se dé cuenta. Es como esos iceberg que tiene la décima parte transformada, la puntita, tiene arriba cinco metros y para abajo hay cincuenta metros y para abajo hay cincuenta metros, entonces, como que el ser humano está en todo su subconsciente, que está como sumergido por dentro, que no nos quita la libertad, pero la condiciona, la debilita...

San Pablo también nos ha dicho, en Hebreos 4, 12 y ss.: *“Es viva la Palabra de Dios y eficaz y más cortante que espada alguna de dos filos; penetra hasta las fronteras entre el alma y el Espíritu, hasta las junturas y médulas y escruta los sentimientos y pensamientos del corazón. No hay para ella creatura invisible: todo*

está desnudo y patente a los ojos de Aquel a quien hemos de dar cuenta.” Uno ve que sigue hablando de la Palabra y después vemos “Aquel”, o sea, que habla de una Persona. No es una palabra que sale por el aire o por la radio, - esta palabra es una Persona, pero de repente, hablando de la Palabra cambia *“no hay para ella creatura invisible, todo está desnudo y patente a los ojos de “Aquel” a quien hemos de dar cuenta”*... y de repente habla de una Persona: Cristo es la Palabra de Dios. Y cuando leemos la Biblia con fe, esta Palabra es Cristo que nos habla claramente.

Esto es importante, para poder orientar nuestra libertad necesitamos este contacto profundo con las escrituras, con la Palabra de Dios. Eso que hace el psicoanálisis para público muy reducido es lo que hace la Palabra de Dios *“llega hasta las junturas hasta la médula”*, hasta el fondo. Nos deja al desnudo y uno no puede engañarse, como el espejo que le dice a un la verdad completa...

Para educar la libertad necesitamos esta actitud de corazón abierto y sincero ante Dios y dejarnos interpelar, dejarnos juzgar, nos educa, nos pone de vuelta y media y uno tiene que dejarse interpelar ante la Palabra de Dios.

Y cuando la oración en común, en una oración comunitaria con la Palabra de Dios tenemos que dejarnos interpelar a cada una que cuando una da su testimonio, que lo que a mi me dijo, también le ayuda a los demás que estamos escuchando, en conjunto escuchemos entonces con mayor claridad todavía.

Este germen tiene que ir creciendo. Aumenta la libertad cada vez que se va hasta el límite de las energías de la voluntad para la realización del bien. Cuando tiene capacidad 20 para hacer una cosa buena y uno emplea la capacidad 10, la capacidad 15, la libertad no crece nunca... aumenta la libertad cada vez que se va hasta el límite de las energías de la voluntad en la realización del bien, o sea, para crecer en la libertad, el Señor nos pide un esfuerzo de superación constante, y ahí está la fuerza del Espíritu, que nos está empujando, para que demos ese paso difícil. Y aquí hay un punto de examen de conciencia para todos nosotros en la marcha del Instituto. Si el Instituto está ayudando a este crecimiento de la libertad y si cada uno aprovecha esta luz de Dios que recibimos en las Reuniones y en toda nuestra vida personal para el desarrollo y crecimiento de esta libertad. Esta es una responsabilidad ante Dios, de este don de la libertad que, colaborando con el Espíritu la hagamos crecer.

Y la libertad que permanece ociosa, en virtud de repetidas omisiones y negligencias, porque no va hasta el límite de sus posibilidades, se atrofia, se disminuye.

Entonces, hay personas que nunca rompen el cerco de su vida. Siempre están encerradas en un cerquito ¿por qué? Porque uno no da... y esto nos pasa a todos; uno se encierra como en un círculo, en un estilo de vivir y entonces la libertad llega hasta un cierto punto, un cierto límite y dice: esto no lo puedo hacer nunca y cómo lo voy a hacer yo, no soy capaz de hacerlo... todos, absolutamente todos, nos encontramos de repente en este circulito, como que la libertad no fuera capaz de más.

Aquí hemos de afirmar una cosa muy importante que la voluntad, digamos, esta voluntad humana está fortalecida por la gracia de Dios, está fortalecida por la unión con Jesús, puede enderezar al bien el ímpetu de las pasiones, puede sobreponerse a las pasiones, puede sobreponerse a la pereza, a la dejación, a la negligencia, a las tentaciones lujuriosas, al orgullo, a todas las pasiones... tiene la voluntad este poder divino, la voluntad fortalecida con la gracia –la voluntad de por sí es débil- capaz de vencer todo esto... y si la voluntad no coopera con el Señor, puede esclavizarse a ella, de modo que pueda llegar a provocar la pérdida de la libertad, caer posiblemente en un vicio, en una mala costumbre. Y a veces, aunque no sean vicios ni malas costumbres, ni pecados graves, pueden ser vicios y costumbres de pecados veniales, pueden ser malas costumbres de un estilo muy imperfecto de actuar en la vida cotidiana, de poca exigencia personal, de poca disciplina interior, en que uno puede acostumbrarse a un nivel muy mediocre de disciplina interior... todo eso va disminuyendo la libertad y se va llegando a ello, por negligencia, omisiones, en que uno pudo darse cuenta, pudo a tiempo tomar otro rumbo, fue cayendo, fue cayendo.

Me imagino muchas veces, que será el problema de un matrimonio que le gusta una miga; la miró, la volvió a mirar, todo eso que narra la Escritura del pecado de David, en que uno ve todas las etapas y como esa primera mirada pudo haberla reprimido, pero como siguió la otra miradita, la invitó y todo siguió hasta que llegó a algo más grave y alcanzó hasta el crimen, matando al marido de la otra.

Me imagino, muchas veces, que esto puede pasar en la pérdida de la vocación de un sacerdote, en el problema del celibato... esto mismo puede pasar, en que lentamente va resbalando y, en un momento, el corazón quedó aprisionado y dice: no, yo tengo que casarme y escojo este camino, me sacudo el yugo. Hay, a veces, un engaño muy falaz, escondido, ahí.

Con esto ejemplos, resalta la importancia de la libre determinación en las pequeñas acciones diarias. Una cosa importante, sobre todos ustedes y nosotros, que estamos en un ambiente de trabajo y no en una comunidad encerrada, como

que es sumamente importante, el ver, cada día, si hay esa libertad que crece, que va llegando más allá, más allá, en la exigencia personal.

La libertad, para educarla, requiere motivaciones. No se llega a dominar las pasiones con simples mandatos no motivados. Y eso fue, a veces, en parte, una educación en la familia, - no estoy haciendo una generalización exagerada- la formación en el sacerdote, en el religioso, en la religiosa, tal vez hubo muchos mandatos no motivados. Entonces, cuando se salió de esa atmósfera del mandato, uno se encontró perdido, no supo usar de su libertad.

Uno lo ve, muchos sacerdotes que han dejado el ministerio o han dejado la vida religiosa, o porque sale del ambiente, toda la juventud que sale de provincia y llega a Santiago, se encuentra en un ambiente tremendamente duro, y no ha sido educado en su libertad, en su decisión, - empieza a decaer, empieza a echarse para atrás y es tremendo. Esto es muy importante.

Los simples mandatos no motivados pueden lograr domar la persona. Si yo soy superior y mando con imperio, logro domar la voluntad, pero no la educo.

La educación es lograr que esto que yo hago por fuera, brote de adentro, habitualmente, y que yo ayude a hacer brotar de adentro la decisión, por eso, el mandato ha de ser motivado. Uno ha de hablar con la persona, analizar lo que hizo, ayudarlo a descubrir lo que Dios le pide; para que así vaya entrando de adentro la convicción y de ahí vayan saliendo sus decisiones, bien libres, con esa visión de fe, del Evangelio, de realidades.

No basta domar la voluntad, sino que hay que educarla, tarea de nosotros. Y aquí entran las motivaciones y aquí de suma importancia, entra la meditación, la reflexión de meditación, meditación del Evangelio, de la Palabra de Dios, porque ahí encontramos todos los días nuevas motivaciones para ir más adelante.

La oración, la Palabra de Dios, un libro interesante, a uno le hacen descubrir otros puntos de vista... entonces, la voluntad necesita motivaciones para ir más adelante. Y a veces, uno, las motivaciones se quedan muy rutinarias y son como razones que uno tiene siempre como fijas, por eso dicen, como estereotipadas, y no le hacen fuerza para empujarlo adelante. Por eso, la oración tiene como que estar viendo –sobre todo cuando uno se prepara para confesarse, o cada semana- uno tiene que ir viendo si uno tiene buenas motivaciones para su vida diaria, que lo hagan ir más adelante. Y cuando la oración comienza a disminuir en su intensidad, justamente comienza a disminuir la fuerza de las motivaciones que viene del Señor.

También hay motivaciones que sacamos de la observación de los hechos, de lo que vio aquí, de los que vio allá de lo que ve en el diario, -uno saca motivaciones de muchas partes, pero hay que estar siempre renovando esas motivaciones. Y cada una tiene motivaciones personalísimas que a uno lo ponen en acción ligerito.

Hay motivaciones pasajeras, fruto del entusiasmo, y otras que son del ser de uno, que lo guían, que corresponde a cual es el llamado de Dios para uno, cual es la vocación, la misión que Dios le pide a uno que lo anima a uno, y entonces, uno vibra con eso.

Este es un tema que tiene mucha importancia para la buena marcha del Instituto. A veces nos vamos quedando un poco en muchas cosas, porque veo que no usamos bien la libertad. No veo otra cosa que eso... nos faltan motivaciones.

Veamos un poco, por ejemplo, el Reglamento. Si no está bien comprendido, bien profundizado, bien meditado, con frecuencia, porque ahí está la suprema motivación de esta consagración de cada una, entonces, una puede quedarse hasta cierto punto en las cosas, cuando tiene que ir más allá, hacer crecer esta libertad.

Este uso de la libertad, yo creo no es el problema de una cosa puramente personal, que yo no más sea libre, sino que así como crece la obra de Dios, la obra de toda la Iglesia en el mundo, la obra salvadora. Cuando soy más libre, quiere decir que voy más lejos, cuando trato de dar lo más que puedo, voy acercándome más a los deseos de Dios. Estas decisiones mías, que brotan de mi conciencia bien formada y que yo realmente soy dueño de mis actos para entrar en los deseos de Dios, esto es lo que permite el crecimiento de la Iglesia, el crecimiento del Reino de Dios, y digamos entre nosotros, el crecimiento en profundidad y en muchos otros aspectos de nuestro instituto.

Respecto a al pregunta que se le hizo de la conciencia y la libertad:

...Una conciencia que sepa definirse, que sepa reflexionar, que sepa escoger y educar la libertad: son temas que están en íntima relación. La conciencia con la libertad. El hombre quiere sentirse libre, quiere sentirse autónomo. Y en esa libertad, un cristiano -hasta que punto de la libertad, si entendemos que la libertad es una participación de la libertad divina y es para entrar en los motivos con que Dios quiere hacer las cosas para ir colaborando en el plan gigantesco de Dios- esa es la razón de la libertad: entrar en los móviles de Dios para entrar en el crecimiento de todo el hombre y de todos los hombres, el verdadero crecimiento.

Es distinta la libertad que propone el marxista, quiere entrar en los móviles del partido marxista, en ese razonamiento. Es otra libertad. Además es una desconfianza del hombre. Aparentemente el marxismo confía en el hombre y en realidad no confía

en el hombre. Si yo confío en el hombre, formándolo, yo puedo dejarlo libre para que pueda tomar sus decisiones, entonces confío en el hombre, pero siempre yo lo tengo sujeto aquí orientando su pensamiento en las Universidades, en la prensa, entonces quiere decir que yo no confío mucho en el hombre. No lo educo en la libertad.

Todo esto es tan sutil, que se presta para muchas discusiones sobre eso. Yo digo, en la medida en que el hombre pierde su confianza y fe en Dios, pierde la fe y la confianza en el hombre. Si yo creo y confío en Dios, sé que Dios está actuando en el hombre y yo colaboro con Dios cuando llevo al hombre a servirle. Y si pierdo la fe en Dios, entonces veo al hombre como un infeliz y entonces tengo que estarlo dirigiendo para que haga lo que yo quiero y no según la verdad.